

Capítulo

1

Ideas y propuestas sionistas de transferencia, 1882-1936

Cuando a fines del siglo XIX surgió el sionismo como una fuerza política que demandaba la colonización de Palestina y la «reunión de todos los judíos», se le prestó poca atención al hecho de que Palestina ya estaba poblada. En verdad, el Programa de Basilea adoptado en el Primer Congreso Sionista, que lanzó al sionismo político en 1897, no mencionaba a la población palestina nativa al declarar el objetivo del movimiento: «El establecimiento en Palestina de un hogar pública y legalmente asegurado para el pueblo judío».

Además, en los primeros años de sus esfuerzos por conseguir el apoyo para su empresa, los sionistas propagaron en Occidente la idea de «una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra», un lema acuñado por Israel Zangwill, prominente escritor anglo-judío, a menudo citado en la prensa británica como un vocero del sionismo, y uno de los primeros organizadores del movimiento sionista en Gran Bretaña. En una fecha tan tardía como 1914, Chaim Weizmann, que se convertiría en el primer presidente de Israel y que, con Theodor Herzl y David Ben-Gu-

rion, fue uno de los tres grandes responsables de convertir el sueño sionista en realidad, declaró:

En su etapa inicial, el sionismo fue concebido por sus precursores como un movimiento que dependía por completo de factores mecánicos: hay un país al que se llama Palestina, un país sin pueblo, y por otra parte, existe el pueblo judío, que no tiene país. ¿Qué más hace falta, entonces, que colocar la gema en el anillo, unir a ese pueblo con ese país? A los propietarios del país [los turcos], por lo tanto, se los debe persuadir y convencer de que este matrimonio es ventajoso, no sólo para el pueblo [judío] y para el país, sino también para ellos mismos.¹

Ni Zangwill ni Weizmann hacían estas valoraciones demográficas en un sentido literal. No querían decir que no hubiera un pueblo en Palestina, sino que no había ningún pueblo digno de consideración dentro del marco de las nociones de la supremacía europea por entonces imperantes. En este sentido, es sumamente revelador un comentario de Weizmann a Arthur Ruppin, jefe del Departamento de Colonización de la Agencia Judía. Cuando Ruppin le preguntó sobre los palestinos árabes, Weizmann respondió: «Los británicos nos dijeron que allí hay algunos cientos de miles de negros [Kushim], y ellos no tienen ningún valor».² El mismo Zangwill expresaba el significado real de su lema con admirable claridad en 1920:

Si lord Shaftesbury fue literalmente inexacto al describir Palestina como un país sin pueblo, en esencia tenía razón, porque no hay ningún pueblo árabe que viva en íntima fusión con el país, utilizando

¹ Discurso pronunciado en una reunión de la Federación Sionista Francesa, París, 28 de marzo de 1914; citado en Barnet Litvinoff (ed.), *The Letters and Papers of Chaim Weizmann*, Vol. 1, series B, paper 24 (Jerusalem, Israel University Press, 1983), pp. 115-16.

² Véase protocolo del discurso de Ruppin en la reunión del Ejecutivo de la Agencia Judía, 20 de mayo de 1936, en Yosef Heller, *Bama'vak Lemedinah, Hamediniyut Hatozionit Bashanim 1936-1948* [La lucha por el Estado: La política sionista 1936-1948] (Jerusalem, 1984), p. 140.

sus recursos y estampándole una impronta característica: hay, en el mejor de los casos, un campamento árabe.³

Pero a pesar de tales afirmaciones, desde el comienzo los sionistas tuvieron plena conciencia de que no sólo había un pueblo en esa tierra, sino también de que ese pueblo era numeroso.⁴ Zangwill, que había visitado Palestina en 1897, enfrentando la realidad demográfica, reconoció en 1905 en un discurso ante un grupo sionista de Manchester que «Palestina propiamente dicha ya tiene sus habitantes. El bajalato* de Jerusalén tiene actualmente el doble de la densidad demográfica de Estados Unidos, con cincuenta y dos almas por milla cuadrada, y ni el 25% de ellos son judíos...»⁵ Abundantes referencias a la población palestina en tempranos textos sionistas demuestran con claridad que desde el comienzo del asentamiento sionista en Palestina –que la historiografía sionista data a partir de la llegada de los miembros de la Sociedad Bilu rusa en 1882– los palestinos árabes distaban de ser una presencia «invisible» u «oculta».⁶ Además, estudios recientes han mostrado cómo los líderes sionistas estaban preocupados por lo que denominaban el «problema árabe» (*Habe'ayah Ha'arvit*) o la «cuestión árabe» (*Hashelah Ha'arvit*).⁷ Según se ve en sus

³ Israel Zangwill, *The Voice of Jerusalem* (London, William Heinemann, 1920), p. 104.

⁴ En 1906, «en toda Palestina había 700.000 habitantes, sólo 55.000 de los cuales eran judíos, y sólo 550 de estos eran precursores» [es decir, sionistas], Shabtai Teveth, *Ben-Gurion and the Palestinian Arabs* (Oxford, Oxford University Press, 1985), pp. 9-10. En contraste con estos «precursores» sionistas, los palestinos judíos eran principalmente ortodoxos, que vivían en Jerusalén y en unas pocas ciudades más pequeñas y se oponían con fuerza a los objetivos del sionismo político.

⁵ Discurso pronunciado en abril de 1905, en *Israel Zangwill, Speeches, Articles and Letters* (London, The Soncino Press, 1937), p. 210.

⁶ Una referencia a un ensayo muy conocido, Yitzhaq Epstein, «The Hidden Question», *Hashiloah* (1907), pp. 193-206.

⁷ Véase Neil Caplan, *Palestine Jewry and the Arab Question, 1917-1925* (London, Frank Cass, 1978) y Simha Flapan, *Zionism and the Palestinians* (London, Croom Helm, 1979).

* Territorio bajo el mando de un bajá o pachá, suerte de virrey o gobernador en el imperio otomano (*N. del T.*).

escritos, las actitudes predominantes entre la mayoría de los grupos y colonos sionistas respecto a la población palestina nativa iban de la indiferencia y la desatención a la superioridad condescendiente. Se puede hallar un ejemplo típico en las obras de Moshe Smilansky, escritor sionista y líder laborista que emigró a Palestina en 1890:

No nos familiaricemos demasiado con los campesinos árabes para que nuestros hijos no adopten sus modales ni aprendan de sus feas acciones. Que todos aquellos que son leales a la Torá eviten la fealdad y lo que se le asemeja, y mantengan su distancia con los campesinos y sus bajos atributos.⁸

Estaban, desde luego, aquellos que se oponían a tales actitudes. Ahad Ha'Am (Asher Zvi Ginzberg), un pensador liberal ruso judío que visitó Palestina en 1891, publicó una serie de artículos en el periódico hebreo *Hamelitz* que eran marcadamente críticos con el etnocentrismo del sionismo político, así como con la explotación del campesinado palestino por parte de los colonizadores sionistas.⁹

Ahad Ha'Am, que trataba de llamar la atención respecto al hecho de que Palestina no era un territorio desierto y que la presencia de otro pueblo en la tierra planteaba problemas, observó que los «precursores» sionistas creían que «el único idioma que entienden los árabes es el de la fuerza... (Ellos) se comportan con los árabes con hostilidad y crueldad, traspasan ilegalmente sus límites, los golpean desvergonzadamente sin razón y hasta se jactan de ello, y nadie le pone freno a esta tendencia despreciable y peligrosa». Llegaba a la esencia del asunto al aventurar que la actitud agresiva de los colonizadores hacia los campesinos nativos derivaba de su ira «hacia aquellos que les recordaban

⁸ Yosef Gorny, *Zionism and the Arabs, 1882-1948* (Oxford, Clarendon Press, 1987), pp. 50 y 62.

⁹ Ahad Ha'Am, «Emet Meeretz-Yisrael» [La verdad de la tierra de Israel], en *Complete Works* (hebreo), (Jerusalem, 1961), pp. 27-29.

que aún hay otro pueblo en la tierra de Israel que ha estado viviendo allí y que no piensa marcharse».¹⁰

Otro de los primeros colonos, Yitzhaq Epstein, que llegó a Palestina desde Rusia en 1886, advirtió no sólo acerca de las implicaciones morales de la colonización sionista, sino también sobre los peligros políticos propios de la empresa. En 1907, en una época en que las adquisiciones de tierras en Galilea por parte de los sionistas estaban suscitando la oposición entre los campesinos palestinos que se veían obligados a abandonar tierras vendidas por propietarios ausentes, Epstein escribió un controvertido artículo titulado «The Hidden Question», en el que criticaba con fuerza los métodos por los cuales los sionistas habían comprado tierra árabe. En su opinión, esos métodos implicaban el desposeimiento de los agricultores árabes, y estaban destinados a causar confrontación política en el futuro.¹¹ Reflejados en la airada respuesta del *establishment* sionista al artículo de Epstein,¹² se encuentran dos de los elementos principales del pensamiento sionista mayoritario: la creencia en que la adquisición de tierra por parte de los judíos tenía prioridad sobre las consideraciones morales, y la promoción de una Yishuv separatista y excluyente.

Tempranas propuestas de transferencia de los padres fundadores

Los objetivos del sionismo en Palestina, su profunda convicción de que la tierra de Israel pertenecía exclusivamente al pueblo judío en su totalidad y su idea de Palestina como un «páramo incivilizado» o «deshabitado» en el contexto de las ideologías imperialistas europeas, todo

¹⁰ *Ibid.* A Ahad Ha'Am también se lo cita en Michael Selzer (ed.), *Zionism Reconsidered* (London, 1979), p. 195.

¹¹ Epstein, «The Hidden Question», pp. 193-206.

¹² Gorny, *Zionism and the Arabs, 1882-1948*, pp. 49-50.